

El Eco de Cartagena



Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Desde Madrid

CON CLARIDAD Y CON LLANEZA

Nunca me forjé la ilusión de que serían mantenidas estricta y rigurosamente las palabras «del abandono, ni hablar», salidas hace pocos días de la pluma de los labios presidenciales; y no me forjé esa ilusión porque me hago cargo de que, cuando se han soldado determinadas prendas y autorizado a otros para que las suelten de tal modo que la embarcación lleva rumbo que no se ha declarado resultantemente peligroso, es demasiado violento recoger velas y cambiar en absoluto la ruta.

Pensando así no puede haberme sorprendido que vuelva el señor Cambó, hombre de grandes recursos dialécticos, de buena y de dudosa ley, a utilizarlos todos en defensa de la tesis abandonista; y menos me sorprenderá que incluso algunos de los periódicos que no son amigos y si adversarios de aquél, para congratarse con la plebe, que en ningún caso prefiera a la comodidad el sacrificio, se cunden al político catalán que, por lo que se viene observando, parece haber firmado consigo propio el compromiso de enfiar los entusiasmos y de debilitar los alientos del pueblo español.

Ello es que hace tres años se pensó realizar lo que con general aplauso se ha realizado ahora, y estando a la sazón todo dispuesto y los ánimos inclinados al sacrificio o a los sacrificios necesarios, el señor Cambó fué parte principal para que se frustrara el propósito. En los tres años transcurridos desde entonces, no han estado las espadas y los fusiles ociosos, ni cerradas las cajas de los caudales públicos, sino que contra el querer de todos ha sido absolutamente preciso combatir y gastar en gran copia vida y hacienda, no menos, sino seguramente más de las que se habrían gastado en 1922, de no oponerse entonces el político catalán a que se llegara a la meta.

Ahora, bien reciente está lo ocurrido: España, el pueblo español, asistiendo, reconozcámoslo francamente, no con indiferencia sino con enojo, y aguantando, que no resignado, — pues que la resignación supone una conciencia libre — a las operaciones militares y a las negociaciones políticas referentes a Marruecos, y cuando se decidió, y mayormente cuando se realizó lo de Alhucemas se manifestaron, con espontaneidad, los más encendidos entusiasmos. Ganados aquellas cumbres y poblados que nos ponen en posesión de lo que podrá ser, a poca costa, uno de los mejores puertos del Mediterráneo y sitio desde el cual pueden acortarse las distancias y facilitarse los caminos para los puntos principales de Marruecos, lo que quiere decir que el de Alhucemas sería un puerto eminentemente comercial, se intensificó la acción política para persuadir a unos y para convencer a otros insuasió, aprovechando las consecuencias del triunfo; y en tales circunstancias sale a la palestra otra vez el señor Cambó y hablando un lenguaje que siempre resulta grato a la masa, se sitúa hábilmente casi en el mismo punto en que se colocó hace tres años para detener la marcha victoriosa del Ejército. Y no es ésa su intención, lo reconozco y lo declaro, pero sin ella y a par de ella, el señor Cambó resulta un coadyuvante eficazísimo de Abd-el-Krim, pues todo lo que suponga enfiar, du-

da, dificultad y sobre todo parálisis en la acción española, beneficia al caudillo moro, el cual, ha respondido siempre a nuestras generosidades extremando sus violencias y si se permitiera la crudeza podríamos decir que ha pagado nuestra caricias con pares de coces.

Tengo que hacer gracia al lector del larguísimo alegato con que ha vuelto últimamente a la palestra el ex jefe nacionalista, pero para que se aprecie la endeblez y en parte la falsedad de su argumentación, basta con que recordemos que el señor Cambó afirma de una manera resuelta que el prestigio de España no padecería en lo más mínimo, antes crecería si renunciase al Protectorado sobre Marruecos. Ahora bien: la renuncia de un compromiso que libre y formalmente se ha contraído ante el mundo entero, no puede fundarse en un caprichoso cambio de parecer, si no en razones y consideraciones que presupondrían imposibilidad o dificultad punto menos que insuperables, para llevar a término venturoso la empresa; de suerte que España, implícita o explícitamente, tendría que declarar que sus caudales de sangre y de dinero estaban casi agotados y que se veía obligada a renunciar a su compromiso que resultaba superior a sus fuerzas. Exacto ó no esto, semejante declaración de agotamiento y la renuncia que sería su consecuencia, valdría tanto como declarar la quiebra; y yo no tengo noticia de que en ninguna parte del mundo, ni en ningún aspecto de la actividad humana, ni nacional, ni sólo de poder, pero que hasta llega a aumentar el crédito del quebrado. Pues eso lo sostiene el señor Cambó.

Hay que dejarse de una vez de perifrasis y de circunloquios; el futuro nacional es que los españoles se encierren en los límites peninsulares? ¿No se prevén en lo porvenir y por consecuencia de haberse rehecho, y crecido y prosperado, necesarias expansiones de la raza? Si el futuro es ése, el del desaliento, el del agotamiento, el de ir cayendo más o menos lentamente, Cambó tiene plena razón, y no mejor que mañana, y mañana mejor que al día siguiente, debemos volvernos a casa y hacer renuncia de toda intervención en la vida internacional, declarando que sólo queremos que nos dejen vivir, que vale tanto como el que nos dejen morir. Pero si el porvenir de España es otro, si se prevé su resurgimiento y su grandeza, entonces, cerramos las puertas para las futuras expansiones sería, antes que una insensatez, un crimen.

Esto sin contar con que fuera un poco temerario asegurar, que no buscando nosotros a Abd-el-Krim, jefe de un nuevo Estado pífito establecido pared por medio de España, no vendría él a buscarnos a nosotros. Y no se diga que el mar es una frontera, porque ante todo es un camino.

MIGUEL PENAFLOR.

Banco Hispano-Americano

CARTAGENA

Caja de Ahorros

Libretas con imposiciones al 3 % anual

De Sociedad

LOS QUE VIAJAN

De Madrid ha regresado don Justo Aznar Pedreño, acompañado de su esposa y sus preciosas niñas Amparito y Anita.

NOTAS VARIAS

Con motivo de tener que marchar a su nuevo destino en la ciudad de Tarragona el comandante de Infantería, don Federico Torres, que hasta aquí ha venido ejerciendo el cargo de Juez Permanente de esta plaza, nos encarga que, no pudiendo hacerlo personalmente, le despedimos de cuantos ha tenido la satisfacción de conocer en Cartagena, a quienes se ofrece oficial y particularmente en su nuevo destino.

Del homenaje a los marinos

Los discursos

Anoche la falta material de tiempo y espacio nos impidió ser lo extenso que merecía el hermoso y patriótico acto organizado por el Ayuntamiento en favor de la gloriosa marina española.

El Alcalde, señor Torres, ofreció el banquete en nombre de la ciudad, con frases muy elocuentes, dedicando elogios a nuestra marina que parte tan activísima y heroica ha tomado en las operaciones de Alhucemas.

Igualmente elogió al Ejército diciendo que unos y otros no sólo dan la vida por la Patria sino que laboran por el bien de ella.

Dedicó un saludo a la nación Italiana, dignamente allí representada por el oficial aviador señor Casagrande, terminando pidiendo perdón a todos, rogando dispensaran al Ayuntamiento cualquiera falta que sería nacida de la rapidez con que el acto había tenido que celebrarse en la Casa Consistorial a causa de la lluvia.

Dice que una comisión de maquinistas se le ha presentado para pedirle que por su intervención sea indultada de una sumaria que se le sigue otro maquinista.

Yo, dice el señor Alcalde, me he apresurado a hacerlo así al Gobierno en nombre de Cartagena y con ello la fecha del homenaje quedaría cerrada con hermoso broche.

Fué calurosamente aplaudido. El Capitán General del Departamento señor Aznar comienza su elocuente discurso diciendo que es un grato rato el que está pasando, siendo una verdadera lástima que el tiempo lo haya estropeado.

Después alaba al Ayuntamiento por su constante cariño hacia la Marina.

Es muy aplaudido. El Almirante señor Yolí, hace uso de la palabra agradeciendo el homenaje a sus marinos, cosa que no le extraña toda vez que estamos en Cartagena y ella lo organiza.

Termina dando gracias por el agasajo. El señor Yolí fué muy aplaudido.

El Alcalde de Murcia, señor Delmás dice que trae un saludo de la ciudad hermana y se adhiere de todo corazón al acto.

El Gobernador Militar señor Castell dice que como se ha aludido al Ejército tiene que hacer uso de la palabra para agradecer el obsequio que el Ayuntamiento ha tenido para los infantes dándoles ocasión en las mesas junto con sus hermanos los marinos.

Se extiende en consideraciones al-

bando a la Marina y al Ayuntamiento, a este Ayuntamiento cartagenero modelo de los de España.

Las palabras del Gobernador Militar son ahogadas por fortísima ovación.

El general de Infantería de Marina, señor Varcárcel, pronuncia patriótico discurso y sigue en el uso de la palabra el Gobernador Civil que dedica frases del mayor elogio a la Marina española, alabando también al Ayuntamiento cartagenero que en todo momento sabe honrar a su pueblo. Muchos aplausos.

Entrega del pergamino

La excelentísima señora doña Catalina Minguez, esposa del Alcalde, acompañada de las señoritas de Aznar, Rivas, Galinsoga, Abdón Martínez, Pelayo, Gómez Rubé, hace entrega al comandante del destructor «Lazaga» señor Pérez Ojeda, del pergamino que los periodistas locales regalan al buque, obra del notabilísimo artista cartagenero don Francisco de P. Oliver, y en el que figura hermoso e inspirado soneto del vate cartagenero Miguel Pelayo.

La señora del Alcalde, que representa a las damas cartageneras, al hacer entrega del pergamino lee unas inspiradísimas cuartillas en las que terminó pidiendo al señor Comandante se digna transmitir a la Marina, para que ella lo haga a nuestros amados Soberanos, el entusiasta y emocionado tributo de Cartagena, en holocausto a las víctimas de Sanlúcar y Cavite y en honor de los vencedores de Africa, con el más rendido homenaje de lealtad al augusto almirante de la Armada española, tan glorioso en el triunfo como inmortal en la desgracia.

El comandante del Lazaga pronuncia hermoso discurso, alabando el homenaje y agradeciendo a la patriótica prensa cartagenera el delicado regalo de ofrecerle el pergamino.

Elogia al artista señor Oliver, al poeta Pelayo, cantor perenne de la Marina, al Ayuntamiento y Prensa y mucho más al pueblo de Cartagena que taptas y buenas notas está dando de su acendrado patriotismo.

Terminó expresando el orgullo y la satisfacción con que se conservará en la cámara del contratorpedero «Juan Lazaga» este donativo de la Prensa, preciosa joya de arte, de espiritualidad y de patriotismo: el galardón de esa ofrenda hallará los ecos más simpáticos en el reconocimiento de la Marina, la mejor acogida por la ciudad de San Fernando, tal amada tierra natal, y el más tierno y agradecido recuerdo en el dolorido corazón de la vida y de los hijos del hérbico y caballero Comandante del «Oquendo».

A requerimiento de los concurrentes tuvo que hacer uso de la palabra nuestro compañero señor Pelayo admirándose de todo corazón al acto y después regló de modo admirable dos preciosas composiciones suyas.

El oficial italiano, señor Casagrande agradece los elogios dirigidos a su nación lamentando no poderlo hacer en castellano, pues del acto ha de conservar un grato recuerdo.

Terminó vitoreando a España, vitoreo que fué contestado con gran entusiasmo dándose otro a Italia.

La banda de Infantería de Marina ejecuta los himnos italiano y español que se oyen en pie y a su terminación se repiten los vivas a España e Italia.

En el Teatro Circo

Terminado el acto en el Ayunta-

miento del que Cartagena puede mostrarse orgullosa, los invitados pasaron al coliseo de la calle de J. J. Ferrerías donde se exhibió la magnífica y patriótica película del desembarco en Alhucemas y operaciones para su toma y campamento de Cebadilla. En ella se observan infinidad de detalles típicos como construcción de campamentos, caminos y hospitales, bombardeo de la zona rebelde y efectos de los mismos.

Al aparecer el acorazado Alfonso XIII sonó una gran ovación y vivas a España y al Rey.

Fué el acto de ayer un acto realmente patriótico en el que se confluían la Marina el Ejército y el elemento Civil, poniendo una vez más de manifiesto nuestro Excmo Ayuntamiento en amor a las instituciones armadas España y a su Rey, por lo que le felicitamos de todo corazón.

En la Casa del Niño

Bendición de una capilla

Esta mañana a las diez se ha celebrado en la Casa del Niño, admirable institución y honra de Cartagena, la bendición de su nueva capilla en piso principal del edificio.

Tiene magnífico altar y en el figuran tres imágenes, la de la Milagrosa San Fulgencio y el Niño.

Invitado por la junta ha venido para efectuar la bendición, nuestro amantísimo Prelado, F. Alonso Saldado.

Llegó a las diez y media en automóvil procedente de Murcia acompañado del Hermano Emilio. En la puerta de la Casa del Niño le esperaba, el Alcalde y presidente de la Junta de dicha institución, el Capitán General Coronel de E. M. de Ejército en representación del Gobernador Militar, el Arcipreste, R. P. de los Hijos del Corazón de María, coronel del 70. los párrocos y rectores de todas las iglesias de Cartagena, el vice presidente de la Junta, comisión de concejales y otras personalidades.

El señor Alcalde dió la bienvenida al Prelado e inmediatamente se efectuó la bendición de la capilla. Nuestro amantísimo Prelado dedicó sentidas frases a las Hermanas que allí prestan servicio alentándose para cumplir en su misión.

Después, en uno de los salones habiéndose colocado un altar portátil del Regimiento de Sevilla en el que el señor Arcipreste ayudado por los capellanes señores Agius y Paes dijo una misa rezada.

Junto al altar al que daban guardia los exploradores se colocó precioso dosel en el que tomó asiento el señor Obispo acompañado de los patronos señores Ján y Quintanilla.

Terminada la misa, el señor Cardenal hizo un discurso en el que expuso la importancia de esta caritativa institución y refiriéndose a la Prensa dijo que no la había invitado por entender que las obras de caridad no deben ser conocidas.

Una niña y un niño de los que reciben educación en aquellas escuelas, leyeron unas cuartillas saludando a S. E. y pidiéndole la bendición para todos los allí presentes, los amantes que cooperaron a la instalación de la casa, para los Hermanitos Junta y para Cartagena.

Uno de los profesores también pronunció breves frases para saludar al señor Obispo en nombre de sus compañeros y un explorador lo hace en